

La Gaceta

DE ECONÓMICAS



De Económicas a la Sociedad

Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires • Córdoba 2122 • CP 1120 AAQ • Tel.: 4374-4448 • Web site: www.econ.uba.ar • Año 2 Nº16

DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 2001

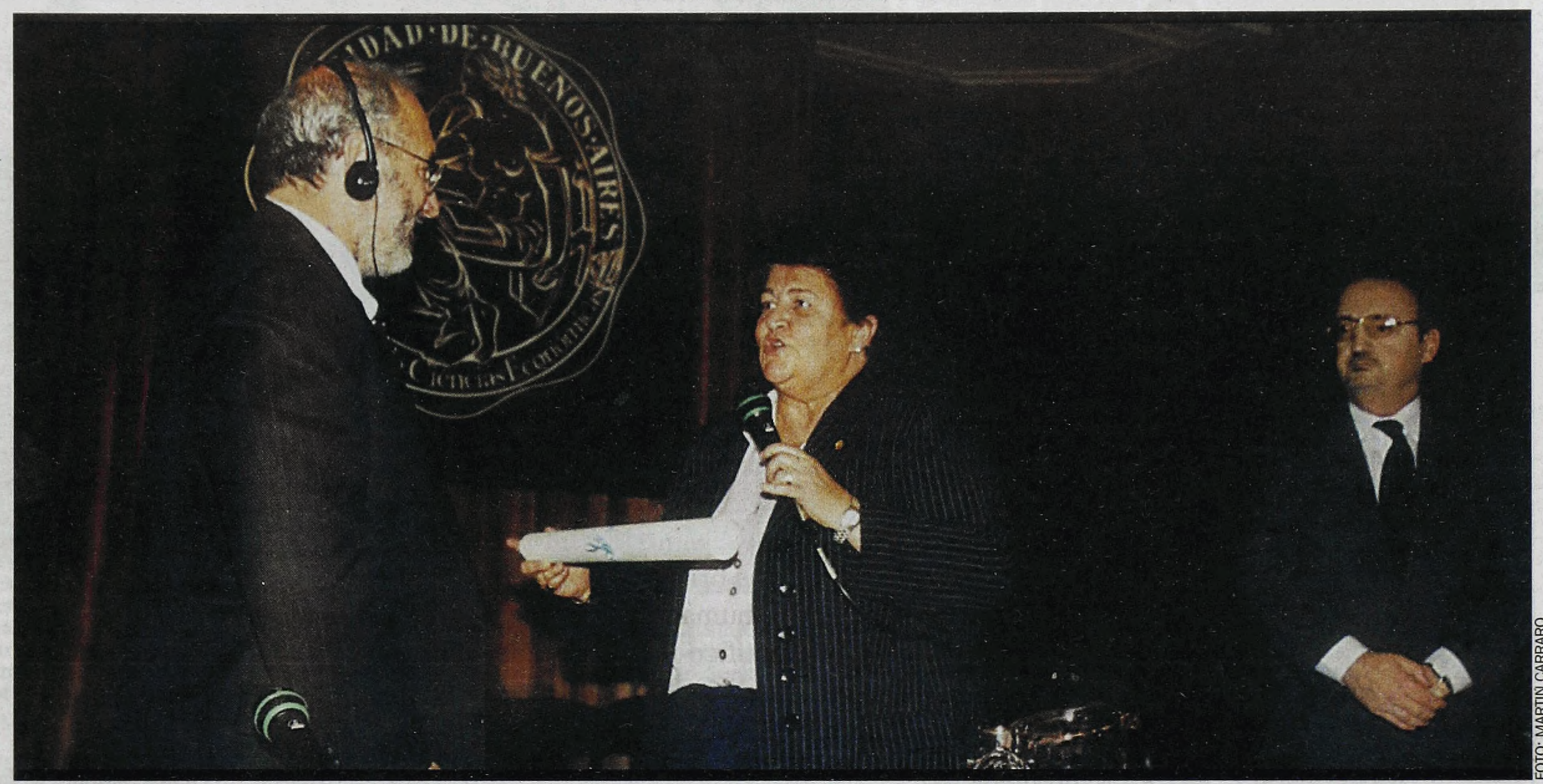


FOTO: MARTIN CARRARO

9 DE NOVIEMBRE, EN NUESTRA FACULTAD: La Vicerrectora de la UBA entrega el título Doctor Honoris Causa a Stiglitz.

Stiglitz: la otra economía

ESCRIBE/ *Bernardo Kliksberg*
bernardok@iadb.org

El Premio Nobel de Economía 2001, fue concedido a un economista con una hoja de servicios impresionante, Joseph Stiglitz. Profesor de algunas de las Universidades más prominentes de Estados Unidos como Stanford y Columbia, ha sido Jefe del Consejo de Asesores Económicos del Presidente del país, Vicepresidente y Economista Jefe del Banco Mundial y es autor de obras que son texto obligado en las escuelas de economía mas afamadas del mundo. Pero lo más llamativo del nuevo Nobel, no es su notable curriculum, sino la independencia de su pensamiento. Se ha situado continuamente mas allá del pensamiento prevaleciente en economía y ha establecido visiones disidentes, sólidamente sustentadas sobre muchos puntos básicos, asomando la posibilidad de que pueda haber otras formas de analizar la economía. Esa visión ha estado siempre acompañada de realidades. Ha sido un crítico implacable de las visiones usuales a partir de sus fracasos en los hechos concretos.

➢ CONTINUA EN PAGINA 2

ECONOMIA | *El premio Nobel*

Premio Nobel de Economía 2001

LOS TEMAS DEL NOBEL. Se analiza la información asimétrica que es uno de los temas que motivaron la entrega del premio Nobel de Economía 2001 a George Akerlof, Michael Spence y Joseph Stiglitz, la relación de dicha información con supuestos de la economía clásica y con las teorías de Keynes.

ESCRIBE/ *Saul Keifman*
Profesor titular de Crecimiento Económico
Director de la Maestría en Economía
pkeifman@econ.uba.ar

➢ EN PAGINA 4

ECONOMIA

Stiglitz

Se analizan básicamente los trabajos de Stiglitz como Vicepresidente del Banco Mundial en la segunda mitad de los años 1990 . Se explica su posición respecto al Consenso de Washington ➢ PAGINA 6

HISTORIA ECONOMICA

Crisis fiscales

Releyendo la historia de las cuentas públicas, la crisis fiscal resulta poco sorprendente, ya que el país ha padecido el problema de manera endémica, contando, en realidad, con pocos momentos de respiro.

➢ PAGINA 6

ECONOMIA ARGENTINA

El salario real

Se analizan las tendencias del salario real que creció empujado por el auge económico y la escasa oferta excedente de mano de obra. Se puntualiza su quiebre en 1975 y su estancamiento posterior. ➢ PAGINA 7

NOVEDADES
de la Facultad

El premio Nobel de Economía 2001

El 18 de Octubre nuestra facultad propuso al Consejo Superior de la UBA el otorgamiento del título de DOCTOR HONORIS CAUSA al profesor Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001. La propuesta fue aceptada y el pasado 9 de noviembre, en un emotivo acto realizado en nuestro colmado salón de actos le fue otorgado al premio Nobel el DOCTORADO HONORIS CAUSA (En este número de la Gaceta hay abundante información sobre sus logros y méritos)



Cursos del Centro de Investigación en Métodos Cuantitativos Aplicados a la Economía y la Gestión (CMA)

- *Una visión de la didáctica de la Matemática. Aportes a la Enseñanza Superior.*

Dictado por:
Prof. Gustavo Zorzoli
Fecha: 3 de diciembre, de 9 hs. a 12 hs.

- *Modelo de Crisis Cambiaria. Una aplicación de ecuaciones diferenciales a la Economía. (Ozkan y Sutherland 1998 Journal of International Economics N°44, pág. 339-364)*

Dictado por:
Ing. Javier Garcia Fronti
Requisitos: Conocimientos de Ecuaciones Diferenciales
Fecha: 10 de diciembre, de 13 hs. a 17 hs.

- *Herramientas semialgorítmicas de la Ingeniería Documental para la organización que aprende: La discusión estructurada*

Dictado por:
Ing. Simón Pristupin
Fecha: 6 de diciembre, de 19 hs. a 21 hs y 13 y 20 de diciembre de 19 hs. a 22 hs

Todos los cursos son gratuitos. Se entregarán Certificados de Asistencia.

Para anotarse en los cursos y para mayor información dirigirse a CMA, 4370-6139-6102, cma@econ.uba.ar

ECONOMIA | *El premio Nobel*

Stiglitz: la otra economía

VIENE DE TAPA

Analizó agudamente lo que considera sus desastrosos efectos en los intentos de enfrentar la crisis del sudeste asiático, en la transición rusa y en la misma América Latina. Sobre esta última, ha señalado que teniendo en cuenta que muchos países han aplicado en ella la visión ortodoxa y que sin embargo los resultados han sido muy pobres, considera "que la experiencia latinoamericana, sugiere que deberíamos reexaminar, rehacer y ampliar los conocimientos acerca de la economía del desarrollo que se toman como verdad".



"Los gobiernos tienen que jugar un papel importante en la educación pública".

LA OBRA DEL PREMIO NOBEL.
Se analiza la extensa obra de Stiglitz: su crítica a la visión económica usual, las asimetrías informativas, las privatizaciones, el capital humano y la investigación científico-tecnológica, la inflación, la ética. Finalmente su visión de repensar la economía.

ESCRIBE/ *Bernardo Kliksberg*
Profesor Honorario de la UBA
- Desde Washington para la Gaceta de Económicas -
bernardok@iadb.org

◆ Puntos centrales de sus trabajos: la visión económica usual

El punto de vista de Stiglitz, tiene tradición en algunas de las mentes más lúcidas de la historia de la ciencia contemporánea. Se resume en que si la teoría, en este caso la economía convencional, no funciona en las realidades, no tiene sentido protestar contra la realidad, sino empezar a revisar seriamente la teoría.

Stiglitz la revisa cuidadosamente con todo rigor en sus trabajos. Recorramos muy sintéticamente algunos de sus puntos centrales. Se queja en primer término del horizonte estrecho de la visión económica usual. Se centra en un conjunto simple de instrumentos, como la estabilización económica, la liberalización comercial y las privatizaciones, para alcanzar una meta única, el crecimiento. Además se presenta como universal. En cada país habría que aplicar sin más la receta y la economía mejoraría. El nuevo Nobel, tiene reservas de fondo respecto a todo el razonamiento. Las metas deberían ser mucho mas amplias, no sólo crecimiento económico, hay otras: el desarrollo social, el afianzamiento de la democracia, la preservación del medio ambiente. Debería buscarse un desarrollo integrado y no unilateral. Afirma: "un producto bruto per cápita más alto no es un fin último sino un medio para mejorar las condiciones de vida y que haya una sociedad mejor, con menos pobreza, mejor salud, y mejoras en la educación". Por otra parte, el razonamiento usual ha tomado a lo que son instrumentos como fines en si mismo. Convierte de hecho en metas últimas a la desaparición de la inflación, la liberalización comercial, y las privatizaciones. De instrumentos se transforman en dogmas intocables. Los errores entonces pueden ser gravísimos dice Stiglitz. Los resultados lo están mostrando permanentemente. Por otra parte, la generalización de las recetas sin tener en cuenta el marco histórico y las necesidades y posibilidades objetivas de un país, lleva a políticas totalmente erróneas.

◆ Puntos centrales de sus trabajos: las asimetrías informativas

El Nobel profundiza sobre el funcionamiento de los mercados y ha hecho aportes notables en el terreno de las asimetrías que se presentan en los mismos en materia de información, y otros aspectos que conspiran contra lo que debiera ser el principal punto a proteger, la competitividad. El dogma privatizante, tiene una visión idealizada del mercado, e ignora sus fallas. Por tanto, margina con frecuencia la necesidad de regulaciones que enfrenten las tendencias a la distorsión y de reglas de juego que protejan la competitividad. El resultado, muchas privatizaciones han reemplazado los monopolios públicos por monopolios privados, portadores de grandes ineficiencias y que generan costos más altos para los consumidores, a quienes supuestamente se iba a beneficiar.

◆ Puntos centrales de sus trabajos: las privatizaciones, el capital humano y la investigación científico-tecnológica

Además, para Stiglitz hay privatizaciones inadmisibles porque se trata de sectores totalmente estratégicos para la vida nacional. Ataca sin eufemismos al respecto, a lo que llama "los integristas de mercado".

El pensamiento usual no da asimismo la debida importancia a dos cuestiones que para el Nobel, son claves en el desarrollo: el capital humano y la investigación científico-tecnológica. Los datos indican que la productividad de una economía sube fuertemente, cuando se invierte consistentemente en potenciación del capital humano. Si se deja actuar solo al mercado, se producirá una subinversión, muchos quedarán excluidos de una educación amplia por carecer de medios para comprarla. En su opinión "dejado a sí mismo el mercado tenderá a infraproveer capital humano. Los gobiernos tienen que jugar entonces un papel importante en la provisión de educación publica". También tienen que tener un rol gravitante en investigación y desarrollo: "dejado a si mismo el mercado subprovee tecnología. Sin la acción del gobierno habrá demasiado poca inversión en la producción y adaptación de nuevas tecnologías".

◆ Puntos centrales de sus trabajos: la inflación

Otro error grave del pensamiento convencional es que localizado en el problema de la inflación ha dejado de lado los problemas del desempleo y del funcionamiento de la economía real. Se requiere una perspectiva mas equilibrada.

Un tema crucial para el Nobel muy superficialmente analizado, ha sido el de las relaciones entre desigualdad y crecimiento. La experiencia del Sudeste Asiático y otras, demuestran como la realidad funciona aquí también de modo casi opuesto a la visión que se había generalizado. Los hechos históricos han demostrado que mejorar la equidad favorece el crecimiento y desencadena círculos virtuosos, y al revés cuanto mayores son las desigualdades mas trabas se generaran a la posibilidad de un crecimiento sostenido.

Toda la visión convencional ve al desarrollo según Stiglitz, como un problema básicamente técnico. Apli-



Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía 2001, dialogando con el Decano en nuestra Facultad.

cando ciertas herramientas macro, debería funcionar. No lo es, hay variables históricas, culturales, institucionales, políticas, humanas, que son definitorias.

◆ Puntos centrales de sus trabajos: la ética

El Nobel pone en el centro de la mesa de discusión un tema casi ignorado: la ética de los economistas. En una cercana reunión internacional en Washington, resaltó que no entendía como podía haber una ética detallada para el ejercicio de la medicina, o la abogacía, y no la había para la profesión de economista. En su opinión entre los puntos centrales de esa ética deberían hallarse cuatro. Primero, que no se pueden ofrecer recomendaciones de política económica presentándolas como absolutamente probadas, cuando su sustento empírico real, es débil o dudoso y la realidad las ha desmentido con frecuencia. Segundo, que no es ético plantear a quienes deben tomar las decisiones que hay un solo camino, en lugar de ofrecer una gama de alternativas indicando sus posibles puntos fuertes y débiles. Tercero, que los economistas no pueden ser indiferentes a los sufrimientos de los pobres. Tienen que tener en cuenta los impactos que sobre los más débiles pueden causar ciertas políticas, y poner dichos impactos sobre la mesa, cuantificarlos, y avisar sobre ellos. Al mismo tiempo, buscar activamente políticas que abran oportunidades a los pobres en lugar de cerrarlas. También agrego, el economista debería considerar los efectos de sus recomendaciones sobre la preservación del medio ambiente.

El Nobel muestra la posibilidad de que sin renunciar en economía a un instrumental metodológico sofisticado, ha sido justamente uno de los que más ha contribuido a forjarlo el mismo, puede estar puesto al servicio de otra visión, que de reales oportunidades de desarrollo a los que menos tienen.

◆ Repensar la economía

La invitación a repensar la economía, dejando de lado dogmas y mitos, que sugieren estos y otros enfoques de este "heterodoxo" tan fuertemente anclado en el análisis de realidades de los últimos años, puede ser muy productiva para América Latina. Las últimas cifras disponibles sobre la evolución de largo plazo de la región en materia económica, no dejan ninguna alternativa que no sea tratar de revisar la teoría e innovar. Según los recientes informes de CEPAL, el número de personas por debajo de la línea de pobreza ha aumentado en la región respecto a 1980, en términos no solo absolutos sino porcentuales, el desempleo abierto se ha triplicado, la informalidad creció fuertemente y la desigualdad se ha pronunciado severamente. Toda esta situación causa a diario daños gravísimos. En este Continente, no sólo se está afectando a los pobres como le preocupa al Nobel, sino en particular a un grupo de ellos, los niños. Los datos de CEPAL indican que el 58% de los niños menores de 14 anos de edad son pobres y que uno de cada tres niños de menos de dos años, está actualmente, en situación de alto riesgo alimentario, es decir, con serios problemas nutricionales. La Organización Panamericana de la Salud reporta a su vez que hay 80 millones de niños que no tienen acceso a los programas de inmunización. Si una sociedad no logra proteger a aquellos a quienes debería dar la máxima prioridad, es imprescindible repensar la teoría. Para ello hará falta urgentemente lo que el Nobel llama dirigiéndose a la profesión económica "un mayor grado de humildad". ■

EDITORIAL | *Opina el Decano*

Jubilosa visita: Stiglitz en la UBA

ESCRIBE/ *Carlos A. Degrossi*
Decano de la Facultad
de Ciencias Económicas
degrossi@econ.uba.ar

La presencia del premio Nobel de economía en nuestra casa, tal como lo dijéramos el día de su visita, nos llenó de júbilo. Y esa alegría tiene que ver con los postulados que se enseñan en nuestra Facultad. Con lo que nuestros alumnos estudian todos los días y que son los enunciados que enriquecen su preparación, junto con la lectura de los clásicos y el análisis de todas las escuelas económicas.

Nos ratificó en nuestra posición sostenida en los últimos años respecto de las medidas aplicadas en nuestro país. Nos entristeció confirmar de boca de una de las celebridades contemporáneas, cuanto daño infirieron al país las políticas llevadas a cabo en los últimos años.

Pero como bien dijo un prestigioso docente de la facultad, ello no es culpa de Stiglitz, sino nuestra.

El Profesor Stiglitz a lo largo del tiempo, fue tomando distancia crítica respecto de la controvertida ortodoxia que domina el actual pensamiento económico. Así, criticó los modelos económicos actuales, mostrando una tendencia a humanizar el análisis económico. Ha dicho que "nuestro sistema global está marcado por muchas inequidades y que es de fundamental importancia reducir la brecha entre los que más tienen y los desposeídos".

Cuestionó las recetas de ajuste del Fondo Monetario Internacional, en particular las aplicadas en América Latina al señalar que "con frecuencia, empeoran las cosas" y condenó abiertamente "la ideología de que todo es privatizable".

Comentó acerca del proyecto del Area de Libre Comercio de las Américas con un comentario lapidario:"para entender las bondades del comercio, es necesario preguntarse cuantas personas han salido de la pobreza en los últimos 30 años"

Por ello debemos referirnos entonces, a la relación entre su visita y el rol de la universidad en la solución de los problemas de la Argentina.

Nos preocupa la existencia de un pensamiento único, de una ortodoxia y de un accionar económico que no realimenta sus ideas con la realidad, de conductas que se aplican a todas las situaciones cual recetas infalibles y que en nuestro caso nos han conducido a la situación de crisis que numerosos expertos han calificado como la más grave de toda nuestra historia.

Nos preocupa igualmente, encontrar en nuestra sociedad un ámbito apto para el disenso y la esperanza. Y es en el marco de esta búsqueda, que observamos lo que se hace en la universidad y en particular en nuestra facultad

Lo decíamos en el editorial de la Gaceta 1:

"Sus miembros intercambian conocimientos actualizados, sobre los temas más importantes, con un nivel de calidad y relevancia que les da el mayor valor. Investigan aquellas áreas donde existe un vacío o se necesita analizar, interpretar y enriquecer el nivel de conocimientos actuales"

Pero, ¿cuánto trasciende a la sociedad, en la cual obviamente incluyo a la clase dirigente, la actitud de la universidad?

Creo que poco. La llegada del Profesor Stiglitz, con el fuerte prestigio del Nobel y siempre que logremos difundirlo, se sumará a lo ya realizado con el plan Fénix y ayudará a estrechar los vínculos de la universidad con la sociedad, en la búsqueda de soluciones a sus problemas.

En nuestra facultad se enseña e investiga sobre Economía. Y bien sabemos que esta disciplina tiene trascendencia en lo cotidiano y las políticas que impulsa pueden decidir en el corto plazo la pobreza o riqueza, la generación de bienestar o angustia, la creación de esperanza o la entrada en el horizonte gris de la desesperanza.

Es por ello que la decisión de proponer al Dr. Stiglitz como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires encuentra su mas amplia justificación en que la misma fue una propuesta de nuestra facultad con el objetivo de estimular la transferencia de pensamiento y promover el debate sobre la realidad económica de nuestra sociedad, que este pensamiento origina. Contribuyendo a generar un movimiento de ideas que tienda a la diversidad del pensamiento económico que impulse poner la mejor ciencia económica disponible para sacar a nuestra país de la crítica situación de postración y pobreza.

Cuando, en el emotivo acto realizado en nuestra facultad, pudimos observar a un público numeroso y atento escuchar la palabra del premio Nobel, comprendimos que la dimensión humana del hecho ratificaba la corrección de la decisión tomada. ■

STAFF | **La Gaceta** *de Económicas*

EDITOR
Carlos Aníbal Degrossi

DIRECTOR
Simón Pristupin

ARTE
Base²

ILUSTRACIONES
Diego Coglitore

FOTOGRAFIA
Martín Carraro

PRODUCCION
Gabriel Kurman

UNIDAD DE DIFUSION Y COMUNICACIONES
Abraham L. Gak

CONSEJO ASESOR
Homero Braessas • Nelson J. López Del Carril
Rubén L. Berenblum • María Teresa Casparri
Ricardo O. Rivas • Leonel Massad
Claudio E. Sapetnitzky • Víctor Beker
Manuel Fernández López • Feliciano Salvia
Jorge Etkin • Carlos M. Giménez • Raúl Saroka

Esta publicación de ditribución gratuita se financia con el aporte de empresas privadas y públicas que nos apoyan. Sale el último domingo de cada mes con Página 12 y se distribuye además en la Facultad y en otros centros de decisión.

PARA PUBLICITAR EN LA GACETA, DIRIGIRSE A:
Facultad de Ciencias Económicas, Unidad de Difusión y Comunicaciones, Av. Córdoba 2122, 1º piso, Teléfonos:4370-6135. 4374-4448 - Int. 6135/6467. Fax: 4370-6135. E-mail: gak@econ.uba.ar

CORREO DE LECTORES: gaceta@econ.uba.ar

Los artículos firmados expresan solamente las opiniones de sus autores.

ECONOMIA | *El premio Nobel*

Premio Nobel de Economía 2001

ESCRIBE/ *Saul Keifman*
Profesor titular de Crecimiento Económico
Director de la Maestría en Economía
pkeifman@econ.uba.ar



Stiglitz en el salón de actos de nuestra Facultad: explicando sus teorías ante un público atento y entusiasta.

➢ VIENE DE TAPA



1 La 'información asimétrica' y la 'mano invisible'

El Premio Nobel de Economía 2001 fue otorgado a George Akerlof, Michael Spence y Joseph Stiglitz, por haber sentado las bases teóricas del análisis de mercados con 'información asimétrica.' El concepto de 'información asimétrica' puede parecer arcano; sin embargo, sirve para entender fenómenos tan diversos como, la usura, la aparcería, el desempleo y la falta de acceso al crédito de las PYMES y las microempresas. La comprensión de estos hechos ha tenido un gran impacto en la teoría y política económica por dos razones: (1) han permitido mejorar notablemente el conocimiento sobre cuándo funcionan y no funcionan los mercados y, (2) han servido para refundamentar las teorías keynesianas del ciclo económico. En consecuencia, los avances en el conocimiento reconocidos por este premio Nobel nos permiten tener una visión más rica y rigurosa de una cuestión fundamental y polémica: la de los respectivos roles del mercado y del Estado en la economía.

Esta visión más rica de la economía implica matizar considerablemente la presunción de Adam Smith, padre de la disciplina, de que cada individuo, al perseguir su propio interés, termina promoviendo el interés de la sociedad, como si hubiera sido guiado por una 'mano invisible,' gracias a la libre operación de los mercados. La 'mano invisible' de Smith ha marcado profundamente a la teoría económica. Sin embargo, su influencia en el ámbito de la política económica ha estado sujeta al péndulo de la historia. Resulta curioso que el auge reciente del neoliberalismo en el ámbito de las políticas fue paralelo al desarrollo de ideas, como la de la información asimétrica, que pusieron en tela de juicio la infalibilidad de la 'mano invisible.'

2 Joya, nunca taxi

La idea de 'información asimétrica' fue introducida en la teoría económica con la publicación del artículo de George Akerlof, "El mercado de 'limones': la incertidumbre sobre la calidad y el mecanismo de mercado" en 1970, (1) que comienza con el siguiente ejemplo. Suponga que Ud. está considerando vender su auto usado, quizás para cambiarlo por uno nuevo. Usted conoce muy bien a su auto y sabe que es una 'joya.' En consecuencia, sólo se desprendería de él por un 'buen precio.' Los compradores potenciales estarían dispuestos a pagar un 'buen precio' por una 'joya' pero, obviamente pagarían mucho menos por un 'clavo.' Supongamos, sin embargo, que los compradores no tienen manera de distinguir una 'joya' de un 'clavo.' En tal caso, a lo sumo pagarían un precio intermedio que dependería de la proporción de 'joyas' y 'clavos' en el mercado. Si su auto fuera muy bueno y la proporción de 'joyas' en el mercado fuera baja, el precio que pagarían los compradores sería, probablemente, inferior al mínimo que Ud. exigiría y, entonces, no lo vendería (evitando además el riesgo de comprar un 'clavo nuevo'). Si todos los dueños de 'joyas' actuaran igual, sólo se ofrecerían 'clavos' en el mercado de autos usados y el precio correspondería a esa clase de autos. Este ejemplo, ilustra un caso donde la información asimétrica, o sea, la circunstancia por la cual una de las partes de una transacción tiene mejor información que la otra, trae como consecuencia el fenómeno de 'selección adversa,' es decir, la inexistencia de un mercado para el producto de alta calidad, ya que sólo se ofrecería el de baja calidad. Habría entonces oportunidades de intercambio mutuamente beneficiosas que no se llevarían a cabo por un problema de información. La 'mano invisible' fallaría.

El ejemplo es simple pero permite comprender varios fenómenos reales. En especial, nos ayuda a entender por qué en ocasiones ciertos mercados no funcionan bien (o directamente no existen) cuando los problemas de información son muy serios y por qué surgen ciertas instituciones que tratan de superar las asimetrías de información. Por ejemplo, los vendedores de productos de buena calidad tienen un incentivo para otorgar garantías a los compradores de bienes durables. Un concesionario serio puede vender autos usados de buena calidad. La reputación de las marcas comerciales cumple un papel similar. En el plano de los servicios la 'marca' se traduce en la formación de cadenas de restaurantes y hoteles que mantienen cierta calidad.

En realidad, la motivación original del trabajo de Akerlof fue la de explicar problemas mucho más serios como los que lo intrigaron al conocer India a mediados de los '60. ¿Cómo se explica que las tasas de interés que cobran los bancos en las grandes concentraciones urbanas sean muy inferiores a las que carga el usurero local de la aldea rural? El usurero local posee un conocimiento personal de los posibles prestatarios que le permite saber a quién prestarle. Un banco comercial probablemente quebraría si tratara de competir con él, por problemas de información. Al mismo tiempo, la posición monopólica del usurero local le permite extraer buena parte del excedente de los campesinos. Nótese que este tipo problema no fue resuelto por empresarios capitalistas movidos por señales de mercado si no por la aparición de innovaciones institucionales como las cooperativas locales de crédito (tal como ocurriera en nuestro país en tiempos mejores) que superaban estos problemas de información o con el ingenioso Grameen Bank, el famoso Banco de los Pobres promovido por Muhammad Yunus en Bangladesh, donde pequeños grupos locales se hacen solidariamente responsables de los préstamos de los miembros.

¿Por qué los conductores de taxi pagan un alquiler fijo en lugar de un porcentaje de la recaudación? O, mejor aún, ¿por qué no cobran un sueldo fijo si su interés está en suavizar al máximo sus ingresos, transfiriendo el riesgo al dueño del taxi? La práctica actual implica que en una mala racha el conductor tenga que pasar del bife de costilla con fritas al superpancho. La respuesta ya la adivinó: información asimétrica. El conductor sabe cuánto recauda, el dueño del taxi no. ¿Por qué los dueños no instalan un reloj-máquina registradora en cada taxi que permita superar esta asimetría? Porque sería costoso (¡ése es el problema con la información!) y porque en promedio ganarían igual que sin la registradora. Probablemente haya otra razón más: mantener la asimetría... ¡con la AFIP!

¿Por qué es más difícil para una persona conseguir seguro de salud o prepaga a medida que avanza en edad? Las empresas de la salud saben que los riesgos aumentan, en promedio, con la edad. Si decidieran cobrar en base al riesgo medio de cada grupo de edad, pueden encontrarse con un problema de selección adversa: los más saludables no pagarían el riesgo promedio, mientras que los más enfermizos no dudarían en pagar un riesgo inferior al suyo. Sabiendo ésto, las empresas cargarían primas mayores que el promedio quedándose con los individuos más frágiles. Nótese que bajo un esquema de afiliación universal y obligatoria que cobrara el riesgo promedio se evitaría la selección adversa, y todos estarían mejor porque se abarataría el costo del seguro. Otra vez encontramos una falla de mercado.

3 Con pelos y señales

Michael Spence retomó el problema de la selección adversa y exploró una de las soluciones posibles: la 'señalización.' (2) La señalización se refiere a la realización de actos observables por parte de quienes estén mejor informados a fin de convencer a los otros de la alta calidad de los bienes o servicios que ofrecen. Esta estrategia sólo puede resultar exitosa si el costo de 'emitir la señal' es menor para quienes ofrecen 'joyas' que para quienes ofrecen 'clavos.' El caso analizado por Spence se refiere a la existencia de trabajadores con distintos niveles de productividad en el mercado de trabajo y al uso de la educación como señal de calidad. Suponga que un trabajador puede pertenecer a alguno de estos dos tipos: o bien es una 'luz' o bien es un 'lenteja.' Obviamente, a una 'luz' Ud. le pagaría más que a un 'lenteja.' El problema es como diferenciarlos. Ahora bien, estudiar es más fácil para una 'luz,' de manera que educarse sería una forma de diferenciarse de un 'lenteja' ya que el diploma correspondiente al nivel de educación alcanzado es una señal objetiva. Obsérvese que aún cuando la educación no tuviera ningún efecto sobre la productividad de los trabajadores, podría existir un incentivo al estudio si aquella fuera una señal que diferenciara a las 'luces' de los 'lentejas.'



4 Un toque de distinción.

Michael Rothschild y Joseph Stiglitz examinaron otra solución al problema de la selección adversa: la distinción. (3) En este caso, la parte que cuenta con menor información ofrece a la otra parte un menú de distintos paquetes o contratos posibles a fin de que la parte mejor informada termine por elegir aquél que la parte menos informada considera más apropiado en cada caso. Concretamente, Rothschild y Stiglitz analizaron el caso del mercado de seguros donde la compañía sabe que hay individuos más arriesgados y otros más cuidadosos. Sabe que los más arriesgados estarían dispuestos a pagar una prima mayor para asegurarse mientras que los más cuidadosos no, pero no puede distinguir a priori entre unos y otros. En consecuencia, cobrar una prima por el riesgo promedio espantaría otra vez a los cuidadosos. Sin embargo, podría ofrecer dos tipos de pólizas: una con amplia cobertura pero con prima más cara y otra con menor cobertura pero con menor prima. Rothschild y Stiglitz demostraron que bajo ciertas condiciones los arriesgados elegirían el primer paquete y los cautelosos el segundo, lo cual salvaría el problema de la selección adversa.

5 Cuando la oferta y la demanda no se igualan.

Un concepto fundamental que se utiliza en el análisis económico es el de equilibrio walrasiano de mercado. Suele suponerse que las economías tienden a una situación en la cual la oferta se iguala con la demanda en todos los mercados. En otras palabras, la cantidad ofrecida es igual a la cantidad demandada al precio vigente en el mercado. De tal manera, ni los compradores se quedan con deseos de vender más, ni los compradores con deseos de comprar más. Si no fuera así, suele argumentarse, el precio se ajustaría hasta lograr la igualdad entre oferta y demanda. Este tipo de equilibrio es consistente con la presunción de Adam Smith: el libre juego de las fuerzas de mercado lleva a que se realicen todas las transacciones beneficiosas para las distintas partes. Es en este sentido, que se suele decir que el

equilibrio de mercado es eficiente. Sin embargo, existen diversas situaciones en las cuales la oferta y la demanda no se igualan. Dos son particularmente importantes: el racionamiento del crédito y el desempleo involuntario.

Cuando una empresa o un individuo no puede endeudarse a la tasa de interés de mercado, está sufriendo racionamiento del crédito. El racionamiento del crédito es un fenómeno tan común que resulta curioso que sólo a partir de los artículos de Joseph Stiglitz y Andrew Weiss (**4**) se haya brindado una explicación lúcida del mismo. El racionamiento ocurre porque los bancos tienen dos buenas razones para no elevar la tasa de interés hasta el punto en que se igualen la oferta y demanda de crédito. La primera, que es el efecto de selección adversa, se refiere a que en promedio, los deudores que están dispuestos a pagar una tasa más alta son más riesgosos porque perciben una probabilidad menor de devolver el préstamo. En consecuencia, subir la tasa de interés atraería más deudores potenciales morosos, disminuyendo los beneficios esperados del banco. La segunda razón, conocida como el efecto incentivo, es que un mismo deudor tendería a elegir proyectos más riesgosos al enfrentar tasas de interés más altas, ya que en caso de quiebra no pagaría.

El desempleo involuntario es el fenómeno de racionamiento en el mercado de trabajo. En este caso, la cantidad de trabajadores que quieren trabajar al salario de mercado supera la cantidad que quieren contratar las empresas. Sin embargo, de acuerdo al modelo de equilibrio walrasiano, el salario debería bajar hasta que se igualen la oferta y demanda, eliminando el desempleo. Las propuestas de flexibilización del mercado de trabajo se basan en la idea de equilibrio walrasiano y suponen que si el desempleo es persistente debe ser porque hay restricciones legales a la baja del salario. Tanto Akerlof como Stiglitz ofrecieron explicaciones no walrasianas sobre la persistencia del desempleo.

Las explicaciones de Akerlof y Stiglitz representan diferentes versiones de la teoría de los salarios de eficiencia. Esta teoría se basa en la idea de que existe una relación positiva entre el esfuerzo realizado por un trabajador en su empleo y el salario que percibe. La idea original fue desarrollada por Stiglitz (**5**) en el contexto de países muy pobres donde existiría una clara relación entre productividad y salarios dada por la nutrición. El concepto fue luego reformulado para países desarrollados y de desarrollo intermedio donde el esfuerzo ya no dependería del nivel de nutrición si no de una decisión del trabajador. Nótese que esta idea supone información imperfecta, ya que asume que el empleador no puede observar directamente el esfuerzo del trabajador. Esta asociación positiva entre esfuerzo y salario guarda cierta analogía con


Stiglitz: intercambiando opiniones con una profesora de nuestra Facultad.

la asociación positiva entre calidad de un producto y su precio, o el riesgo de un deudor y la tasa que está dispuesto a pagar. La diferencia radica en como explica cada uno aquella relación.

Utilizando evidencia de estudios sociológicos, Akerlof (**6**) desarrolló la hipótesis del 'salario justo' según la cual los trabajadores se comportan de acuerdo a normas de reciprocidad para con los empleadores; por tal razón, cuando las empresas pagan salarios por encima de cierto mínimo (el de mercado, por ejemplo), los trabajadores responden aumentando su esfuerzo. Por su parte, Stiglitz y Carl Shapiro (**7**) explican el pago de salarios por encima de mercado como un mecanismo que induciría a los trabajadores a realizar un esfuerzo mayor debido a que el costo de ser despedidos es mayor que el de un trabajador que cobra el salario de mercado. En consecuencia, ante la existencia de inspecciones aleatorias no "holgazanearán" o lo harán en una menor medida cuanto mayor sea su salario.



6 Cuando los nuevos keynesianos vienen marchando.

A diferencia de Spence que finalmente se especializó en temas de organización industrial, tanto Akerlof como Stiglitz realizaron importantes contribuciones a la teoría de las fluctuaciones macroeconómicas, especialmente en los últimos 15 años. Estas contribuciones se basaron en buena medida en la articulación de varios de los resultados antes mencionados con otros más nuevos, para elaborar teorías rigurosas del ciclo económico que sirvieron para recuperar la respetabilidad de las políticas keynesianas que impulsaban políticas monetarias y fiscales activas a fin de sostener el crecimiento económico con pleno empleo. Estas ideas alcanzaron su implementación más plena durante la presidencia de William Clinton, cuando se alcanzaron las tasas de desempleo más bajas en cuatro décadas. No es casualidad que en dicha administración Stiglitz y Yellen (coautora de varios de los artículos escritos por Akerlof en los últimos 20 años) fueran sucesivamente los jefes del Consejo de Asesores Económicos del Presidente. ■

Referencias

(**1**) *'The market for "lemons": quality uncertainty and the market mechanism,'* The Quarterly Journal of Economics, vol. 84, pp. 485-500, 1970.

(**2**) *'Job market signaling,'* The Quarterly Journal of Economics, vol. 87, pp. 355-374, 1973.

(**3**) *'Equilibrium in competitive insurance markets: an essay on the economics of imperfect information,'* The Quarterly Journal of Economics, vol. 95, pp. 629-649, 1976.

(**4**) *'Credit Rationing in Markets with Imperfect Information,'* American Economic Review vol. 71, pp. 393-410, 1981; *'Incentive Effects of Terminations: Applications to the Credit and Labor Markets,'* American Economic Review vol. 73, pp. 912-927, 1983.

(**5**) *'The efficiency wage hypothesis, surplus labor and the distribution of income in LDCs,'* Oxford Economic Papers, vol. 28, pp. 185-207, 1976.

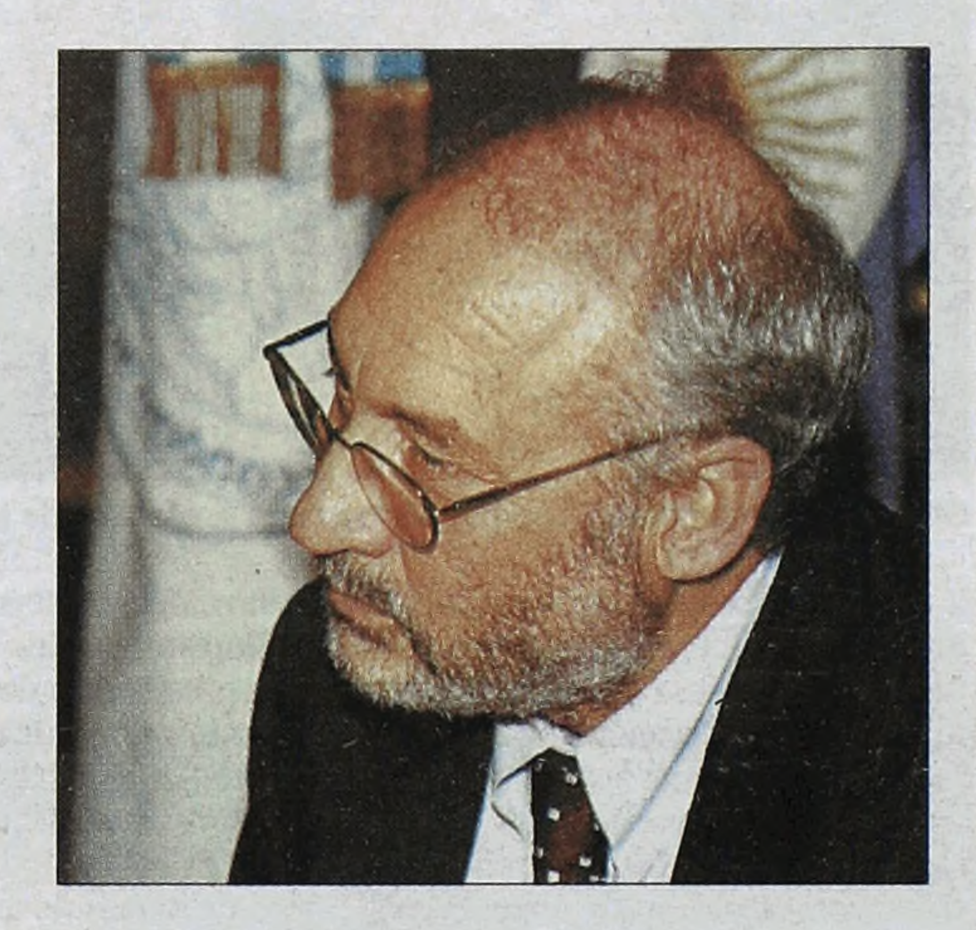
(**6**) *'A Theory of Social Customs of which Unemployment May be One Consequence,'* Quarterly Journal of Economics vol. 94, pp. 749-775, 1980; *'Labor Contracts as Partial Gift Exchange,'* Quarterly Journal of Economics vol. 97, pp. 543-569, 1982; (con Janet Yellen) *'The Fair Wage Hypothesis and Unemployment,'* Quarterly Journal of Economics vol. 105, pp. 255-283, 1990.

(**7**) *'Equilibrium Unemployment as a Worker Discipline Device,'* American Economic Review, vol. 74,433-444

ECONOMIA | *El premio Nobel*

Stiglitz y la economía del desarrollo

SU PENSAMIENTO SOBRE LA ECONOMIA DEL DESARROLLO. Se analizan básicamente los trabajos de Stiglitz como Vicepresidente del Banco Mundial en la segunda mitad de los años 1990. Se explica su posición respecto al Consenso de Washington y sus falencias, que podrían generar un consenso post Washington



ESCRIBE/ *Daniel Chudnovsky*
Profesor Titular
de Desarrollo Económico
Director del Centro de Investigaciones
para la Transformación (CENIT)
dany@fund-cenit.org.ar

Joseph E. Stiglitz recibió este año el premio Nobel de Economía por sus valiosas contribuciones a la teoría de la información que han sido fundamentales para comprender el funcionamiento de las economías modernas, especialmente la dinámica de los mercados financieros y los procesos de aprendizaje tecnológico.

Sin embargo, han sido los trabajos de Stiglitz como Vicepresidente del Banco Mundial en la segunda mitad de los años 1990 los que han tenido mayor repercusión pública. Sus críticas al Fondo Monetario Internacional y a la forma en que las instituciones basadas en Washington abordaron la crisis asiática de 1997 sorprendieron a todo el mundo no sólo por provenir del interior de los propios organismos multilaterales de crédito sino también por la envergadura intelectual de quien las hacía públicas.

◆ **Las críticas al Consenso de Washington.** Para comprender mejor el pensamiento reciente de Stiglitz sobre la economía del desarrollo, resulta imprescindible leer con detenimiento el trabajo titulado "Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo: hacia el consenso post-Washington" que ha sido traducido al castellano y publicado en Buenos Aires por Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales en octubre-diciembre de 1998.

En dicho trabajo el autor hace una profunda crítica al denominado "Consenso de Washington" que tuvo una enorme influencia en la política económica de los países en desarrollo y, en especial, en América Latina en los años 1990.

La liberalización comercial y financiera, las privatizaciones de empresas públicas y la desregulación de los mercados fueron las reformas estructurales que, con distinto ritmo y amplitud, se ponen en marcha en la mayoría de los países latinoamericanos siguiendo las recomendaciones del referido consenso. Conjuntamente con la drástica reducción de la inflación, estas recomendaciones se transformaron en los instrumentos claves de la corriente dominante del pensamiento en materia de desarrollo económico.

Sin entrar en la discusión de los resultados de la aplicación de las políticas del Consenso de Washington, Stiglitz en el artículo de referencia cuestiona los fundamentos de las políticas propuestas y, sobre todo, enfatiza aquellos aspectos que el Consenso dejó de lado.

Su argumento central es que para que los mercados cumplan con sus funciones se debe estimular la competencia. Políticas que deberían haber sido vistas como medios para alcanzar mercados más competitivos fueron concebidas por el Consenso de Washington como fines en sí mismas.

Ni el cambio de propiedad en el caso de las empresas públicas que fueron privatizadas ni la liberalización comercial o financiera de por sí generan mayor competencia. Para estimular la competencia es imprescindible construir adecuados marcos regulatorios para las empresas privatizadas, diseñar y aplicar vigorosamente una legislación de defensa de la competencia que evite los abusos de posiciones dominantes tanto en los mercados de bienes como en los de servicios y regular el funcionamiento de los mercados financieros.

Para enfrentar las fallas de funcionamiento de mercados tan imperfectos como los financieros o los de servicios públicos privatizados, no queda otro camino que construir un conjunto de instituciones que no estaban contempladas en las recomendaciones del Consenso de Washington. Y esto no sólo lleva tiempo y un aprendizaje considerable sino que también requiere una clara decisión política.

La omisión de estos temas cruciales en la agenda del Consenso de Washington y la prédica incesante respecto a las fallas de la intervención estatal dejaron a los países en desarrollo particularmente mal equipados para enfrentar las fallas de los mercados y, por ende, privaron a estos países de muchos de los beneficios potenciales de una economía más competitiva.

No sorprende entonces que los resultados de la implementación de las políticas en cuestión hayan sido tan magros y en los últimos tiempos sólo relucen los costos de las reformas implementadas a comienzos de los años noventa.

◆ **Hacia el consenso post Washington.** En el artículo al cuál estamos haciendo referencia, Stiglitz menciona otros aspectos fundamentales de la agenda del desarrollo que fueron ignorados por el Consenso de Washington como la formación de recursos humanos, la transferencia de tecnología, los problemas ambientales, la equidad, la democracia, etc

Para poder abordar estas cuestiones también es imprescindible construir instituciones adecuadas para enfrentar problemas de equidad e intergeneracionales en situaciones complejas donde abundan los bienes públicos.

Ni las omisiones del Consenso de Washington ni el tipo de intervención estatal que hubo en América Latina durante la industrialización sustitutiva de importaciones ayudan demasiado para enfrentar ese desafío.

Si bien en el consenso post Washington hay acuerdo acerca de las metas del desarrollo económico, se abre un abanico de cuestiones acerca de cómo alcanzar dichas metas y sobre las políticas más adecuadas para enfrentar los problemas cruciales que enfrentan nuestros países.

Como bien lo plantea Stiglitz "recién ahora estamos comenzando a entender las interrelaciones entre democratización, inequidad, protección ambiental y crecimiento. Lo que sabemos encierra la promesa de poder generar estrategias complementarias que nos permiten avanzar hacia el logro de los objetivos antes enunciados. Debemos reconocer, empero, que no todas las políticas contribuirán a todos los objetivos. Muchas políticas implican equilibrios difíciles entre objetivos en conflicto. Es importante reconocer este dato y hacer opciones sobre prioridades" (p.717).

En el debate actual estas observaciones no sólo se aplican a las recomendaciones del Consenso de Washington sino también a buena parte de sus críticos que parecen ignorar muchas de las restricciones que se enfrentan en el difícil camino del desarrollo económico. ■

LA OPINION
del IIHES

Ideología, tributación y crisis fiscal: Sísifo también es argentino

ESCRIBE/ *Andrés Musacchio*
Investigador del Instituto de
Investigaciones de Historia Económica
y Social
Profesor adjunto de Historia
Económica y Social Argentina
pmusacch@econ.uba.ar

Argentina transita desde largo tiempo atrás una crisis fiscal cuyo fondo parece inhallable. La brecha entre ingresos y gastos no logra ser cerrada, a pesar de que el Estado ha reducido notoriamente la cantidad y la calidad de sus prestaciones a la sociedad. El control por el camino de reducir el gasto resulta infructuoso, profundizando, incluso, los desequilibrios. Es cierto que no se ha realizado un cuestionamiento profundo de las partidas que componen las erogaciones y que la supuesta inflexibilidad de algunas de ellas (como los intereses de la deuda o las transferencias a los principales grupos económicos) deviene más de determinados objetivos de política o de compromisos con determinados sectores sociales que de una cuestión económica propiamente dicha. Sin embargo, ese es sólo parte del problema.

Releyendo la historia de las cuentas públicas, la crisis fiscal resulta poco sorprendente, ya que el país ha padecido el problema de manera endémica, contando, en realidad, con pocos momentos de respiro. Igualmente repetidas fueron las operaciones de "ingeniería fiscal" para tratar de distribuir los recursos disponibles entre todas las obligaciones pendientes.

Sin embargo, en pocas oportunidades se atacó la cuestión por el camino de mejorar los ingresos. Las razones son variadas, pero una sobresale por lo curiosa: la estructura tributaria se encontró, en muchas ocasiones, en abierta contradicción con los principios filosóficos o teóricos que sustentaban al modelo económico elegido. Eso llevaba a que un aumento de las cargas significara vulnerar algún principio de la orientación que se intentaba imponer, o que los propios "éxitos" del modelo horadaran la base imponible. Veamos algunos ejemplos.

Uno de los paradigmas de tal contradicción es el periodo que transcurre entre la década de 1820 (con la reforma rivadaviana) y 1930. En dicho lapso, la política económica fue, casi sin interrupciones, abiertamente librecambista. Las importaciones gozaban entonces de un ingreso libre al mercado local, con aranceles y aforos extremadamente bajos y débiles controles aduaneros. Los principios del librecambio eran el credo principal de gobernantes y funcionarios, sólo cuestionado excepcionalmente por representantes del interior o de sectores económicos marginales. La recaudación tributaria, mientras tanto, reposó fundamentalmente en los aranceles aduaneros. Según sostiene Miron Burgin, en la década de 1820, por ejemplo, los derechos de aduana aportaban entre el 78% y el 83% del total de los ingresos fiscales. Las estadísticas oficiales indican que más de un siglo después, en 1930, la aduana todavía aportaba casi el 60% de los ingresos públicos. En ese contexto, incrementar la recaudación implicaba abandonar los principios del librecambio. Sostener estos últimos, en cambio, debía conducir, como ocurrió en reiteradas ocasiones, a una crisis fiscal. Incluso pudo advertirse otra paradoja: los periodos de estabilidad de precios se relacionaban con el crecimiento económico y éste, a su vez, era apuntalado por una generosa expansión monetaria originada en los nutridos déficits fiscales, tal como ocurrió entre 1900 y 1914, cuando, a excepción del año 1908, el déficit fiscal fue permanente, oscilando su magnitud entre el 4% y el 40% de los gastos.

La situación fiscal actual también se encuentra atrapada entre los principios y las limitaciones que aquellos proyectan sobre los ingresos fiscales. El modelo vigente apunta, al menos en teoría, a generar una economía con una mayor inserción internacional, en la que las actividades que sobrevivan sean competitivas con las importaciones, y que las exportaciones, a su vez, se conviertan en la llave del crecimiento. El modelo, tal como está planteado, reposa sobre la restricción al consumo interno masivo y la reducción de los salarios, ya sea para liberar saldos exportables, para reducir el costo salarial, o para ganar en competitividad. En este sentido, las pautas que sustentaron la redistribución regresiva del ingreso desde 1976, y que fueron profundizadas a partir de 1991 con el plan de convertibilidad, son absolutamente concordantes con esa perspectiva.

La estructura tributaria, sin embargo, se sustenta especialmente en impuestos cuya magnitud depende fundamentalmente del nivel de ingreso de los asalariados, del volumen de empleo y del consumo, tales como el IVA, los impuestos internos, los impuestos a los combustibles, y las contribuciones a la seguridad social. La suma de estas contribuciones representa en la actualidad aproximadamente un 70% de la recaudación. La contradicción es, otra vez, manifiesta, al igual que la crisis fiscal. La pérdida de participación de los asalariados en el ingreso (que declinó casi 25 puntos en el último cuarto de siglo) y la creciente desocupación redujeron al mínimo la base imponible, dando paso a un ahogo fiscal sin precedentes, agravado por el crecimiento vertiginoso del endeudamiento con el que se intentó tapar en vano los problemas tributarios y que, a la postre, sólo sirvió para multiplicar el gasto en intereses.

Pero ¿a qué se debe una contradicción que desde la lógica formal parece por completo absurda? ¿Por qué las estructuras tributarias tiene tal grado de rigidez? La respuesta apunta invariablemente a los profundos nexos de las clases dirigentes con los sectores económicos más poderosos, aquellos que deberían aportar la cuota mayor de recursos al Estado por sus crecientes riquezas, pero que son beneficiados sistemáticamente con estructuras tributarias que les son favorables. Precisamente quienes se benefician con el modelo económico son aquellos que deberían ser gravados en el caso de reformar radicalmente la estructura tributaria, pero que en la estructura actual reciben notables exenciones impositivas, como el sector financiero o las empresas privatizadas. El problema no es, por lo tanto, de índole técnico-económico, sino sociopolítico, e involucra las formas en que los sectores dominantes se articulan con las estructuras del estado. Allí se encuentra uno de los nudos gordianos de la insolvencia del sector público argentino. Hasta desatarlo, seguiremos subiendo eternamente la cuesta del ajuste, condenados a rodar nuevamente hacia abajo por la ladera del déficit. ■

ECONOMIA ARGENTINA *El salario real*

La desocupación regula el salario real

Los cambios en el mercado laboral condicionan el ingreso de los trabajadores

TENDENCIAS SALARIALES. Durante varias décadas, luego de la Segunda Guerra Mundial, el salario real exhibió una tendencia a crecer empujado por el auge económico y la escasa oferta excedente de mano de obra. Esa tendencia se quebró en 1975 y no pudo recuperare pese a los esfuerzos de la década del ochenta. Desde hace diez años, el ingreso de los asalariados está estancado en un valor semejante al de hace medio siglo mientras que una desocupación inédita, por su magnitud y permanencia, bloquea cualquier intento de recuperar posiciones.

ESCRIBE/ *Jorge Schvarzer*
Profesor Titular de Estructura Económica Argentina
Secretario de Investigación y Doctorado
Director del CESPA (Centro de Estudios sobre la Situación y Perspectivas de la Argentina)
pschvarz@econ.uba.ar

La Segunda Guerra Mundial otorgó un fuerte impulso al avance fabril en la Argentina, generando una demanda de mano de obra que modificó la morfología del mercado de trabajo local. Desde entonces, y durante varias décadas, la desocupación tendió a mantenerse en valores muy bajos, en torno al 4% a 6%; ello permitió que los trabajadores tuvieran una notable capacidad de negociación para sostener y mejorar sus salarios en términos reales. La economía cerrada, la regulación estatal y el progreso productivo contribuyeron a fortalecer ese fenómeno que colocó a nuestro país entre los más avanzados socialmente en el continente.

◆**El largo auge del asalariado.** La evolución histórica del salario real desde 1940, que se presenta en el gráfico, exhibe una tendencia constante al alza desde aquella fecha hasta mediados de la década del setenta, aunque signada por ciertas oscilaciones lógicas originadas en algunas crisis intermedias y el efecto de la inflación. El salario real se duplicó prácticamente en ese período e influyó en el nivel de vida de los trabajadores mientras que generaba una confianza en el progreso que se constituyó en parte de la conciencia social. La percepción de que el nivel de vida mejoraba resultó más fuerte que todo discurso para incorporar a una gran masa de gente al orden establecido así como para transformar a una parte de la sociedad en una clase consumidora, que alimentaba el desarrollo local con su demanda.

Durante las primeras décadas no hubo demasiada preocupación por el desempleo, porque este problema no era relevante. La situación de plena ocupación no requería demasiadas observaciones para verse confirmada. Recién en la década de los sesenta se comenzó a seguir estadísticamente la desocupación, luego de una profunda recesión que hizo aparecer a ese fenómeno como una amenaza real. Aún así, ese índice, que había subido a poco más del 6%, volvió a niveles muy bajos en las dos décadas siguientes; en esas condiciones, los trabajadores lograron mantener su capacidad de presión para defender y mejorar sus ingresos.

◆**El quiebre de 1975.** Este proceso se quebró con la primera explosión inflacionaria conocida como el "rodrigazo" (junio de 1975), cuando se verificó una intensa caída del salario real. Esta nueva tendencia fue sostenida por la estrategia económica aplicada durante la dictadura militar, iniciada en 1976. Pero la desocupación no aumentó en medida significativa y los trabajadores, a pesar de la represión, fueron encontrando los caminos para negociar sus ingresos y recuperar posiciones. La apertura política, posterior a la guerra de las Malvinas, y el triunfo de la democracia, permitieron que esa recuperación tomara impulso hasta compensar todo lo perdido en los primeros años del "proceso". Hacia 1985, en pleno auge del gobierno de R. Alfonsín, y con la puesta en marcha del Plan Austral, el salario real había vuelto a una cima y se ubicaba en una posición semejante a la registrada en los primeros años de la década del setenta. Pero ese éxito tuvo corta vida. La recuperación no pudo sostenerse, debido a los efectos de la inflación y los condicionamientos derivados de la deuda externa. El salario real volvió a retroceder aunque no demasiado en una primera etapa; durante el quinquenio 1984-88, en promedio, la Argentina registró el mayor salario real de éste último cuarto de siglo.

Mientras tanto, la inflación se aceleraba con la economía en contracción, de modo que el desempleo comenzó a subir. Hacia fines de la década del ochenta, esa variable se encontraba cerca del 8%, un nivel inédito en la Argentina moderna que, además de generar la lógica preocupación social, comenzó a actuar como freno potencial de la mejora del salario.

En 1989 hubo una nueva y abrupta caída del salario debido a la hiperinflación, de modo que en el mes de junio llegó a apenas la quinta parte de su valor en 1988. El cambio de gobierno, en ese momento, y un freno relativo al proceso inflacionario, permitieron que el salario tendiera a recuperarse algo de ese derrumbe, pero sin volver a los niveles anteriores. Por el contrario, siguió cayendo en 1990. Los dos primeros años de la Convertibilidad permitieron una leve mejora del ingreso de los trabajadores mientras que, casi inadvertidamente, la desocupación comenzó a trepar.

◆**La paradoja de la convertibilidad.** El proceso de privatizaciones (que contribuyó a despedir a decenas de miles de empleados públicos), el retroceso de la crisis industrial (que arrojó a la calle a un número aún mayor de trabajadores) y los cambios en el circuito comercial (con el avance del supermercadismo que destruyó buena parte del pequeño comercio y dejó a sus miembros en la calle), pulsaron la palanca que levantó a la desocupación de modo constante durante los primeros años de la convertibilidad. En 1993, todavía en medio del auge aparente del modelo, la desocupación llegaba al 10%, por primera vez en la historia moderna de la Argentina, generando la sorpresa social. Bastó con que aflorara la crisis del tequila para que ese valor trepara a cerca del 20%, afectando a gran parte de la población y, sobre todo, a los sectores de menores ingresos.

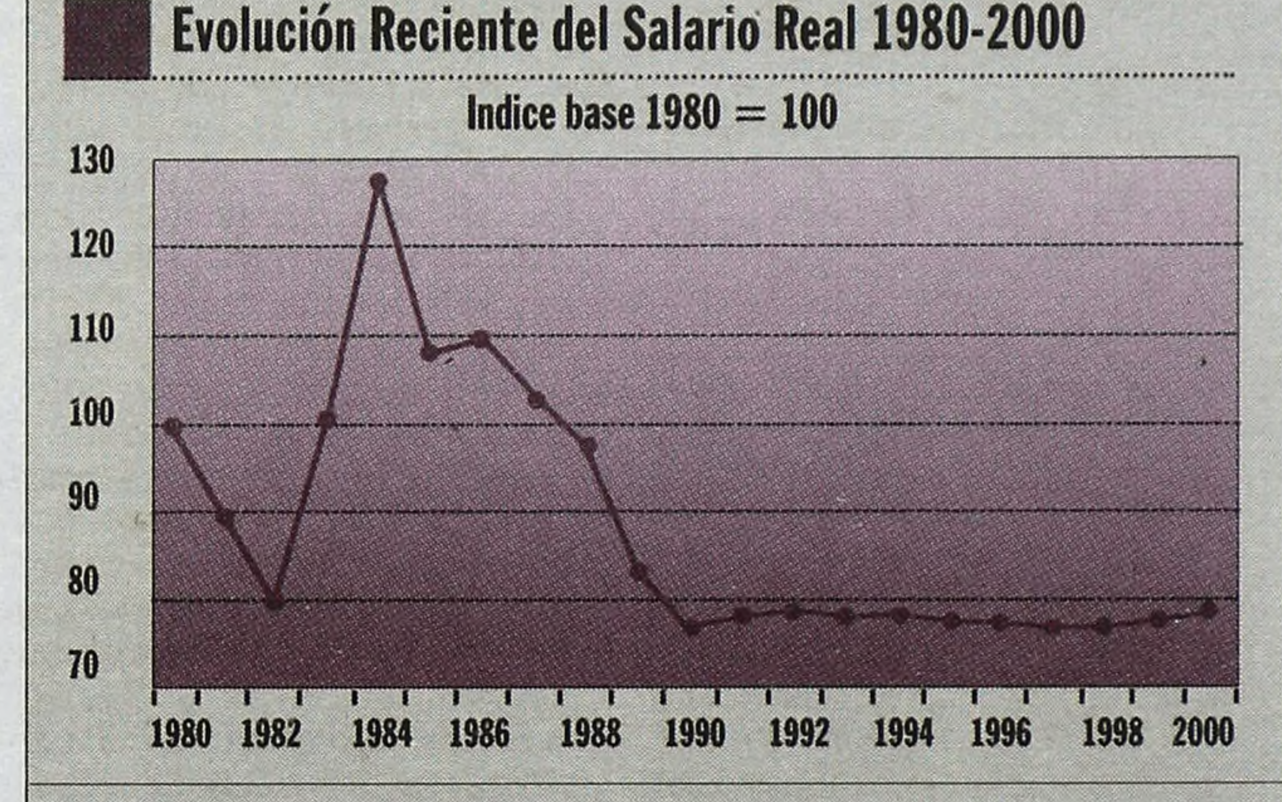
La recuperación de esa crisis no mejoró estructuralmente la situación del mercado de trabajo. Por el contrario, el desempleo se mantuvo en cifras de dos dígitos, con un promedio del orden del 15% durante ocho largos años (y con la posibilidad de saltar a un nuevo escalón en la crisis actual). Un sistema socio económico con ese grado de desocupación abierta bloquea cualquier posibilidad de mejora en el salario; las cifras resultan concluyentes: el salario real se mantuvo toda esa década en el mismo nivel. En una tendencia diferente a la registrada en la posguerra, el ingreso de los trabajadores se ha mantenido relativamente constante en los nuevos "pisos" alcanzados luego de la hiperinflación. Peor aún, la tendencia de estos dos últimos años sugiere que se está produciendo una nueva caída aunque las cifras disponibles disimulan este resultado.

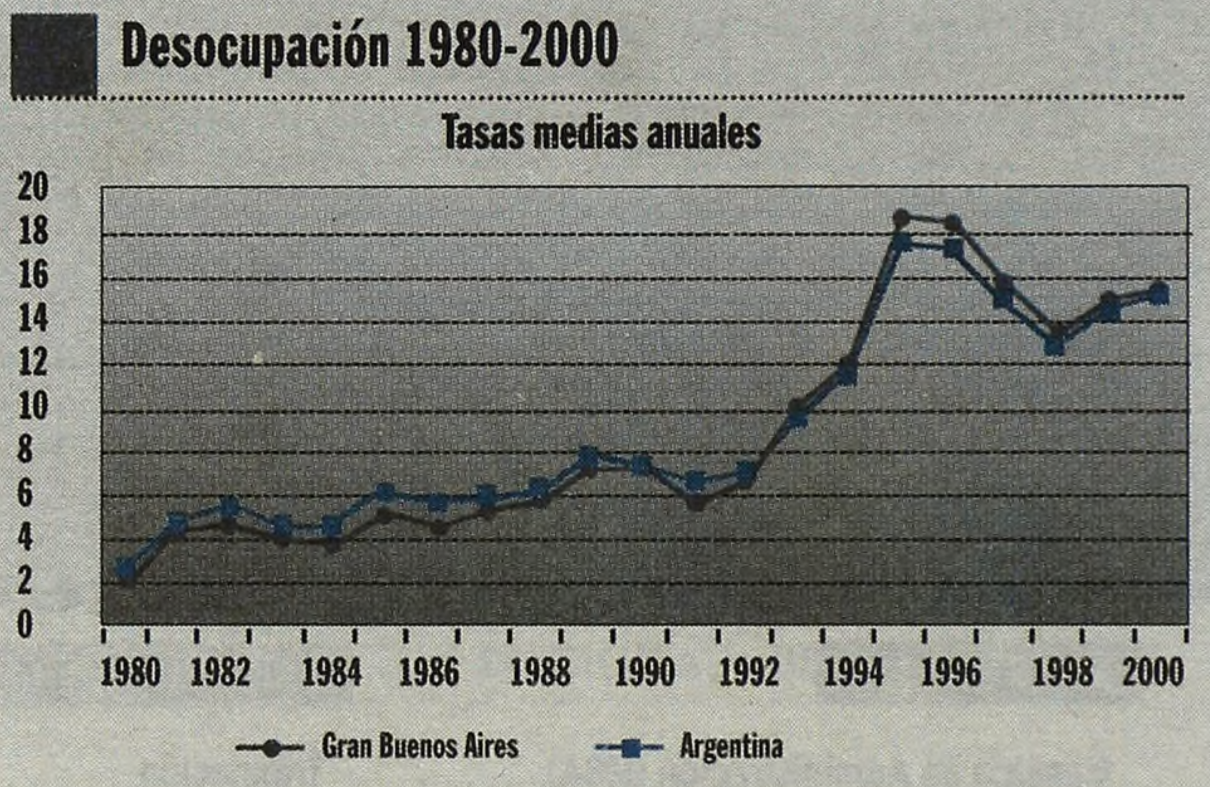
◆**La coyuntura en la larga duración.** El debate casi obsesivo sobre la coyuntura impide una mirada que efectúe el balance de mediano plazo. El alza de la desocupación, por ejemplo, aparece como "grave" en estos momentos cuando lo realmente grave es que ese valor se mantiene en cifras de dos dígitos desde hace ocho años. Para los desocupados, el mero estancamiento del índice implica que ellos están cada vez peor, porque se extiende el período en el que no tienen ocupación, ni ingresos. Lo mismo ocurre con el salario. Las variaciones de uno o dos puntos de fines de la década del noventa resultan irrelevantes frente a la enorme caída ocurrida previamente. Y las reducciones efectivas de los últimos tiempos se han convertido en una grave punción sobre una masa de trabajadores que todavía no se ha acostumbrado al nuevo nivel del salario real. En este sentido, la memoria social coincide con la información estadística para señalar que el supuesto equilibrio actual de los precios relativos refleja un profundo desequilibrio real de algunas variables claves; en particular, esa que mide el ingreso de la mayoría de los trabajadores argentinos. ■



1940 - 2000







Fuente: Llach y Sánchez (1984), CEPAL e INDEC

Ver referencias metodológicas

Referencias metodológicas

No existe una serie oficial y confiable suficientemente prolongada sobre la evolución del salario real en la Argentina. La serie que se presenta en el gráfico se confeccionó empalmando otras dos que siguen el salario en la industria. La primera, que se extiende desde 1940 hasta 1982, está tomada de Llach y Suarez (1984), "Los determinantes del salario en la Argentina", Estudios de la Fundación Mediterránea, num. 29). La segunda es la elaborada por la CEPAL, que llega hasta el año 2000. Otras series consultadas son poco confiables, tanto por la ausencia de referencias metodológicas como por notables cambios de signo de sus valores que son difíciles de explicar.

Las cifras del desempleo son las que elabora el INDEC a partir de la Encuesta Permanente de Hogares y las tasas presentadas en el gráfico corresponden al valor medio de las dos observaciones de cada año. Debido a que la cobertura geográfica de la muestra se fue ampliando desde 1980, se presenta la tasa correspondiente a la evolución del desempleo del Gran Buenos Aires que ofrece la ventaja de una serie homogénea a lo largo de todo el período, además de ser representativa de la situación nacional. ■

La organización como objeto metafórico

La primera parte fue publicada en La Gaceta 15

Hacer visible lo invisible. En la descripción organizacional, ¿ Porqué recurrir a las metáforas? Lo hacemos para reconocer una estructura que no está. En realidad la organización solo se ve a través de sus partes, la organización como un todo puede tener realidad edilicia, pero en términos operativos no puede nunca ser contemplada de un solo golpe de vista como una totalidad . A través de síntesis muy complejas como puede ser por ejemplo, la presunción de que puede ser contemplada a través de resultados operativos, pero aún así son visiones parciales. Entonces, yo creo que la organización no es un objeto, ninguna organización es un objeto, no se puede señalar en ninguna dirección, y decir al unísono :"he ahí la organización"

La organización es una experiencia, no es un objeto, crece en el ámbito de la subjetividad y de la intersubjetividad, pero no tiene correlato empírico, en rigor de verdad.

A partir de este desarrollo surgen las metáforas de la experiencia empírica, modelos teóricos y/o prácticos, en relación biunívoca con el objeto ausente. Precisamente, las metáforas en tanto son metáforas, no dicen lo que un objeto es sino lo que quiere ser.

Metáfora quiere decir literalmente lo que esta mas allá de lo dado, entonces el lenguaje metafórico señala en una dirección, pero no se adueña de ella, en ese sentido, hacen visible lo invisible.

La correlatividad que hay entre el lenguaje metafórico y la ausencia de la estructura se puede advertir en el hecho de que todo lenguaje metafórico señala en la dirección que no abarca, y abarca referencias que no tienen ningún correlato empírico concreto.

Lo ausente está respetado como ausente.

Digamos entonces que una buena organización empresarial es aquella que parte de la idea de que no puede ser nunca exhaustiva, porque ser exhaustiva significaría que podría poner fin al proceso organizativo, ya que una buena organización esta siempre en vías de organización. El arte de la organización implica justamente compatibilizar este carácter provisional con la eficacia productiva.

Cuando se intenta negar el carácter provisional de la estructura y hacer derivar la producción de una rígida organización, de algún modo se está trabajando contra la idiosincrasia de una eficaz producción.

Paradójicamente, tan solo una empresa que no tiene forma, puede alcanzar la forma.

Es decir que tan solo una empresa sin forma definitiva y cerrada, cristalizada de una vez por todas, puede producir objetos inconfundiblemente propios. Porque si es una estructura cristalizada, los objetos que produce los produce a expensas de su propia multiplicidad, de su propio polifacetismo y de su propio dinamismo. El anacronismo de una empresa, nace de la tentativa de seguir produciendo a expensas del cambio, la negación del cambio no impide la producción, la cristaliza, la vuelve disfuncional. Digamos que uno podría seguir produciendo Ford T, ¿por qué no?, puede, nada impide que se sigan produciendo Ford T, el problema es que para sostenerlo en un determinado momento hay que rigidizarse, hay que negar los efectos del cambio. Para sobrevivir hay que incorporar el cambio, incorporar el cambio significa estar en un proceso de hacerse la organización, estar siempre en un estado gerundial, en un siendo perpetuo.



ESCRIBE/ *Lázaro Leschinsky*
Profesor del Seminario
de Gestión Pyme
elstir@ciudad.com.ar

◆ **Al rescate de la subjetividad.** En el desarrollo de este trabajo hemos partido de una concepción naturalista de la disciplina, para luego ir hacia la concepción metafórica , con el cual se vuelve claro el enfoque interdisciplinario. Esto pone en evidencia la necesidad de trabajar con la idea de la función de la metáfora, de la función de la transformación y del carácter conjetural del saber; es decir la idea de que los problemas del tiempo, la finitud, el cambio, el carácter provisional del saber y la necesidad de adaptación constante a una realidad en transformación, son problemas que hacen que la organización de la empresa requiera no apegarse a la filosofía productiva sino a una conciencia filosófica, –es decir- una conciencia del valor de los fenómenos de la subjetividad, del tiempo como requisitos indispensables para templarse en la tarea que hay que hacer. Esto implica el pasaje de una mentalidad medieval para la cual, lo real estaba dado de una vez por todas, de antemano, y tenía que coincidir con lo que uno sabe de ella; a la mentalidad renacentista por la cual es necesario aprender a descubrir de que índole es lo que yo descubrí.

La tolerancia al cambio, es inconcebible sin la aceptación de la idea del valor provisional del saber, y la idea del valor provisional del saber no puede proliferar sino allí donde se acepta que entre el lenguaje y la realidad hay una distancia siempre irreductible, porque lo que digo del mundo, dice y no dice lo que es el mundo, en tanto puede haber otros decires, o en otros términos cuando yo digo que hay una explicación, digo a la vez que puede haber otra.

Es a veces difícil aceptar que los problemas de una empresa pueden tener raíces filosóficas, pero por otro lado para poder aceptar que son problemas filosóficos, basta detenerse a pensar en las paradojas que plantea un saber naturalista, en la negación del carácter metafórico del saber, es decir, la negación de la idea de que la estructura es una estructura ausente.

Esto nos remite a algo muy interesante que es la idea de formar un empresa que decrete su estado de constitución perpetua; habría aquí una equivalencia con el concepto político de Revolución Permanente. ■